

María Zambrano

El pensamiento vivo de Séneca

Prólogo de Lucía Hernández Soler



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Esta edición reproduce la fijación del texto que hizo Ricardo Tejada en el Vol. II - Libros (1940-1950) de las OO.CC. de María Zambrano, 2016.

Primera edición: enero de 2026

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Lucía Moreno y Miguel S. Moñita

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Fundación María Zambrano, 2016

© del prólogo: Lucía Hernández Soler, 2026

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 979-13-7009-117-0

Depósito legal: M-19851-2025

Printed in Spain

Índice

9	Prólogo, por Lucía Hernández Soler
	El pensamiento vivo de Séneca
33	Introducción
33	Actualidad de Séneca
38	Universalidad de Séneca
42	Séneca mediador
42	La hora de Séneca
46	La razón desvalida
55	Séneca vivo
59	Un sabio
66	Un político
69	Un padre
76	Descubrimiento del tiempo
80	La muerte
83	Dulcificación de la razón
84	La resignación
89	Páginas escogidas de Séneca
89	Consolación a Polibio
90	Consolación a Helvia
99	Consolación a Marcia
105	De la tranquilidad del ánimo

Índice

- | | |
|-----|---|
| 126 | De la constancia del sabio y que en él no puede caer
injuria |
| 137 | De la brevedad de la vida |
| 151 | De la vida bienaventurada |
| 164 | De la clemencia |
| 173 | De los siete beneficios |
| 178 | Cuestiones naturales |
| 186 | Cartas a Lucilio |

Prólogo

Toda vida es camino y nada
hay tan aleccionador, más
misericordioso que el dejar
sus huellas, que el trazar ras-
tros.

MARÍA ZAMBRANO

Leer es transitar. La lectura de *El pensamiento vivo de Séneca* de María Zambrano (1904-1991) supone adentrarse en los surcos que dejan las ideas y las vivencias profundas a través de las coordenadas de espacio y tiempo; es situarse en los lugares limítrofes y conectados entre la filosofía, la ética, la poesía y lo místico para contemplar aquello que aún somos. Caminantes temporales.

Transitamos una tierra que nos constituye mientras pasamos por ella, tanto si la heredamos como si hemos de huir, la tierra como determinante que empolva las huellas de aquellos y aquellas que, como Zambrano y Séneca (4 a. C.-65 d. C.), como el Séneca de Zambrano y la Zambrano del ahora, traen al presente caminos transitados, pero a la vez siempre nuevos, aquí, en nuestras

manos, surcos que recorrer otra vez en forma de palabra escrita.

María Zambrano acaricia los límites entre la filosofía y la poesía, y así, este *Pensamiento vivo de Séneca* es inherente a su transitar por diferentes territorios y fronteras ya sea en calidad de oriunda, exiliada, aislada, invitada, huída, regresada o rememorada. Un camino de idas y vueltas al que acompañó significativamente el tiempo que en un movimiento de sístole la impulsó a cuarenta y cinco años de exilio (destierro como prefirió ella calificar este intervalo) del que hizo identidad fronteriza.

El pensamiento vivo de Séneca es reflexión y reflejo desde fuera de una España fragmentada, fraticida y vencida por el autoritarismo de corte fascista y nacionalcatólico que tuvo su inicio tras el golpe de estado de 1936, la posterior contienda y los cuarenta años de régimen dictatorial franquista. Una guía literaria para hacer frente a la irracionalidad, la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, el desamparo, la perdida, las ausencias y, en última instancia, la muerte.

Zambrano es la riqueza del pensamiento filosófico con nombre de mujer en una intelectualidad dominada por los hombres, que abrió camino y que entrelaza generaciones de pensamiento, siendo discípula de Antonio Machado, Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno o Zubiri.

Coetánea, compañera y amiga de integrantes de la generación del 27 como Luis Cernuda, Emilio Prados, Miguel Hernández, Jorge Guillén, García Lorca o Ra-

fael Alberti, María Zambrano será una luminosa cabeza *sin sombrero* muy unida a Concha Méndez, Maruja Mallo y Rosa Chacel. Pioneras, referentes y creadoras del pensamiento con nombre y voz de mujer en la historia de España y Europa, unas Sinsombrero ensombrecidas por un sistema de estudio y de acceso y divulgación del conocimiento, que aún a día de hoy persiste en su mirada patriarcal y no termina de sacarlas de la caverna platónica donde refugan sus obras y su legado, esperando a ocupar el lugar que merecen en la historia.

Zambrano también es Francia, París, en sus continuas referencias a Bergson, la ciudad donde entablará contactos con Albert Camus y René Char, y posteriormente con Emil M. Cioran. Es América, donde fue acogida y amparada como tantas y tantos exiliados en Cuba, Chile, Puerto Rico y México, donde encontrará como asidero intelectual y amistoso a Daniel Cosío Villegas y a Alfonso Reyes. Es la Roma del exilio y el reencuentro donde su cuerpo teórico se entrelaza con Elena Croce, Emil Cioran, de nuevo, Elémire Zolla, Ramón Gaya y Jorge Guillén.

Es el remanso en el claro del bosque de La Pièce, es Ginebra, donde situarse, es el Madrid de una incipiente socialdemocracia al que volver. Y es, en definitiva, esa España que la recibe en los últimos años de su vida con honores como Hija Predilecta de Andalucía, Doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga y primera mujer en España en recibir el Premio Miguel de Cervantes.

Es el descanso que acaba en lo cercano, un movimiento de diástole que se transforma en un guiño a la infancia machadiana, casi como un brindis a su maestro, en su Vélez-Málaga natal, del Valle de la Axarquía, donde descansa su cuerpo rodeado de montes y en una de cuyas calles se ubica la Fundación María Zambrano, cuya llama hace perdurar y alumbrar a pensadores venideros seducidos por el pensamiento vívido de Zambrano.

Leer a Zambrano es sucumbir ante una palabra escrita para razonar sintiendo, en analogía con el Séneca que nos dibuja en este libro y que posee un cierto compás musical. De ahí que el método para abordar *El pensamiento vivo de Séneca* sea dejarnos seducir por la hibridación de la filosofía, la música, la poesía y la pasión, al modo del *pathos* griego, con el que escribe un libro conectado con toda su obra como «gajos» de una misma «naranja» como ella misma define su creación en 1987 a modo de retrospectiva en sus *Textos autobiográficos*.

Mi obra, no tengo más remedio que llamarla así, tiene un sentido circular, es como gajos de una naranja, no hay que mirarla con criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde aunque se ramifique¹.

Este gajo que es *El pensamiento vivo de Séneca* está engarzado con las corrientes críticas europeas de fina-

1. Zambrano, M. (2025). *Palabra en libertad: Textos autobiográficos*. Sabina Editorial. pág. 137.

les del xix y principios del xx, que desarrollaron la crítica ante el racionalismo técnico y científico, con los ideales de la razón ilustrada que devino en el auge de los regímenes autoritarios, la alienación humana y su desembocadura en la barbarie de la Segunda Guerra Mundial y el genocidio. La filósofa malagueña, heredera de la corriente vitalista y pragmática de Ortega y Gasset (y este a su vez de Nietzsche y Schopenhauer) se sitúa en la crítica a la razón occidental, técnica, científica, y apolínea que devino en lo contrario: el triunfo de la sinrazón.

Pero... ¿por qué Séneca? y ¿Qué había en el estoico hispanorromano del siglo I a. C, y de destino trágico, que alentase? ¿Y qué hay de vivo hoy en este Séneca de Zambrano?

Propongo un camino de ida y vuelta a la hora de abordar esta obra, por lo que, además de la interrogación sobre qué tipo de texto de Zambrano es este ante el que nos encontramos, resulta relevante preguntarnos, no solamente qué tenemos entre manos, sino también cómo ha llegado hasta aquí y por qué ahora; desde dónde lo escribe la filósofa malagueña y desde dónde lo estamos leyendo; así, transitando ese camino, encontraremos el punto de encuentro a través del tiempo que reaviva a día de hoy este *Pensamiento vivo de Séneca*.

Me duele cuando se olvida, que he descubierto o se me han descubierto tres modos de razón: la razón cotidiana (y esto

está reconocido), la razón mediadora, que aparece en el prólogo del *Pensamiento vivo de Séneca*, y la razón poética².

María Zambrano, teje un hilo finísimo entre búsqueda de la verdad y revelación, su obra está caracterizada por la mezcla de lo poético, literario y filosófico, y por ello no es de extrañar que a la hora de llevar a cabo una profunda reflexión filosófica se situé en la Pangea del pensamiento occidental, donde la razón y lo mítico conviven: la Grecia de los presocráticos.

La filósofa habla de descubrimiento en el sentido de la *aletheia* griega, concepto por el cual encontrar la verdad es la acción de desvelar, eliminar las capas que envuelven lo puro y que se encuentra en las entrañas de uno mismo. Esta será la «razón mediadora», la fórmula y método del discurrir el entendimiento más allá de la razón pura y abstracta; será por lo tanto razón de lo concreto y ponderado, el juicio derivado de la experiencia y extracto de lo vivido.

Será precisamente en la propia introducción escrita por María Zambrano para la primera edición de este libro en 1944, donde expondrá los motivos, siendo el filósofo Séneca para Zambrano un sustrato subyacente en el pensamiento español con independencia de la clase o el estatus, una figura transversal donde remarca su carácter popular que «está hondamente en las entrañas de todo lo español»³.

2. Ibíd., pág. 26.

3. Zambrano, M. (2016). *Obras completas II. Libros (1940-1950). El pensamiento vivo de Séneca*. Galaxia Gutenberg. pág. 154, en adelante = OC II.

La filosofía de Séneca tendrá así, para Zambrano, un marcado carácter político y lo convertirá en nexo del pensamiento español, se encuentren en la situación que se encuentren los españoles, tras la diáspora propiciada por la guerra civil y el posterior régimen dictatorial franquista; pero también, la filosofía de Séneca será guía ética; concebida por Zambrano como un método, una forma de discurrir del entendimiento, que va de lo abstracto a lo concreto, que siente y se apasiona, que se apiada de la fragilidad de lo humano y de sus limitaciones y que se resigna ante lo trágico de la realidad, por lo cual también es una ética que supondrá la antesala de su *razón poética*.

La pensadora ya había dedicado parte de su reflexión a la figura de Séneca durante los años de la contienda y su resistencia al golpe militar en España como es el caso de «Un camino español. Séneca o la resignación», publicado en 1938 en *Hora de España* y «La cuestión del estoicismo español» publicado en 1939 en *Pensamiento y poesía en la vida española*, y será *El pensamiento vivo de Séneca* editado ya desde el exilio en 1944 por la editorial Losada en Argentina, la obra que tendrá el ánimo de procurar convertirse en asidero anímico y fórmula de vida. Un camino en un sentido machadiano del término.

Un libro calificado de «arrinconado» y «mudo» por el profesor Ricardo Tejada, dado que llegará a España en 1965, veintiún años después de su publicación y alcanzará su predicamento en la década de los 80, siendo eclipsado por otras obras de Zambrano, tratándose de

un texto que «ha dialogado muy poco tanto con los filósofos especializados en la antigüedad como con el conjunto de la comunidad filosófica española»⁴.

Tenemos, por lo tanto, entre nuestras manos, una rara avis, tardía y madurada por el tiempo, un libro para el que la propia autora no escribió nuevas introducciones y prólogos en las distintas ediciones que ha tenido, tras la primera en 1944, y cuyo formato resulta llamativo de entrada, ya que se divide en dos partes. La primera desarrolla el afloramiento y adopción de la razón mediadora encarnada en Séneca como guía para afrontar el presente y la segunda está constituida por una selección de páginas escogidas por la autora de las *Cartas a Lucilio* de Séneca (*Epistolae morales ad Lucilium 62-65 d. C*) y otras obras, y que le sirven para atestiguar la vigencia del estoico hispanorromano defendida en la primera parte del libro, con el reto de inspirar una trascendencia moral, anímica y filosófica en una época de desconsuelo y ante el triunfo de la irracionalidad.

Y ahora pensemos... ¿Desde dónde nos volvemos a encontrar con *El Pensamiento vivo de Séneca*? y ¿Qué tiempos corren para la «razón mediadora»?

Nuestro ahora, independientemente de la ubicación y el contexto social y político en el que nos encontremos viene determinado por unos constituyentes básicos, que el filósofo y sociólogo Zygmunt Bauman denominó *Modernidad líquida*. Una sociedad caracterizada por la

4. Presentación de Ricardo Tejada al libro *El Pensamiento vivo de Séneca*, OC II, pág. 133.

radical y violenta globalización económica que rompe puentes culturales, lazos sólidos de filiación con los otros y genera exclusión y hostilidad, devenidos movimientos migratorios a gran escala, violencia, apátridas y desposeídos.

Un presente donde la digitalización y la tecnologización de la vida cotidiana y las relaciones humanas se desarrollan mediadas a través de pantallas, y donde la necesidad de inmediatez deviene ansiedad, individual y colectiva, con el resultado de la ausencia de solidez.

El conocimiento está atomizado en su especialización, los saberes fragmentados, y la razón humana se debate entre la inmensidad del acceso a todo y el negacionismo que reacciona ante la abundancia informativa a modo de patada burda de la razón hacia lo razonable, y donde Chat GPT, es referencia y dicta sentencia. La actual polarización política a nivel global, está inundada de discursos totalitarios a la vez que pueriles, que buscan la identidad individual en una comunidad artificial edificada en la negación del otro, y en la competencia.

Tenemos en nuestras manos *El pensamiento vivo de Séneca* mientras estamos insertos en un contexto sociológico de anestesia colectiva a gran escala donde asistimos, también a día de hoy, a percibir la barbarie genocida, retransmitida al instante ante la imposibilidad manifiesta y cómplice que nos convierte en espectadores aletargados.

¿No es acaso este tiempo de modernidad líquida, de búsqueda de identidad, y de generación de apátridas y desterrados continuos un tiempo donde «una razón

mediadora», un Séneca de Zambrano se nos puede presentar como un seductor camino?... ¿Desde dónde escribe Zambrano su *Séneca* de 1944?

Este Séneca es la tercera obra de María Zambrano en la que reflexiona sobre el denominado senequismo español, pero es la única en la que aborda la figura del estoico de forma íntegra y ya como desterrada, fuera de España, en México, en la Casa de la Cultura «tierra luminosa»⁵ que hace posible la pervivencia de la intelectualidad de los exiliados.

La filósofa malagueña no habla en el libro de la búsqueda sino de la *vuelta* de Séneca, no se trata de una indagación filosófica, sino de un rescate, una anamnesis al modo Socrático que indaga lo profundo de uno mismo y desde el presente y que emerge para mediar, curar, y enseñar a asumir la circunstancias; en este caso, el exilio, la desposesión, la guerra y la violencia; por eso Séneca regresa, porque lo hemos buscado «como un palimpsesto debajo de nuestra angustia»⁶.

Zambrano es porosa a la corriente filosófica en torno al estoicismo iniciada en España por Ángel Ganivet y Menéndez Pelayo, referenciada y discutida por Unamuno y Ortega, donde encontraba, en un estoicismo con cierto acento andaluz, el alivio a los estados de frustración y pérdida colonial, a la vez que dibujaba un horizonte como un toque romántico y mítico de lo español.

5. OC II, pág. 156.

6. OC II, pág. 157.

Pero la figura de Séneca no será para Zambrano el fin que justifique la idea de los esencialismos, o los idealismos románticos respecto a la identidad, sino que será más bien un vínculo transversal, un referente, una guía ética, una inspiración y una pretensión de fe, no de lo español, sino para los españoles. Una fórmula de autoconocimiento y cobijo, en la figura del filósofo, desde donde reconocerse en las vivencias compartidas, en un año 1944 enmarcado dentro de la atrocidad de la Segunda Guerra Mundial, en el dolor y el destierro de la guerra civil española y en la continua búsqueda de una filosofía de aliento y no de ocaso.

El estoicismo y Séneca: una «filosofía de ocasos»

La costra que deja la guerra, cualquier guerra, independientemente de las coordenadas espaciotemporales donde haya sucedido la atrocidad, es una prominente cicatriz que aflora en forma de trauma sociológico, que supura a lo largo de las generaciones, y que se manifiesta en los términos del binomio éxito-fracaso, victoria-derrota, dominación-subyugación y en el más difícil de superar colectivamente que es el de pertenencia-desposesión.

España, especialista en ocasos, sufre uno de sus tantos ensombrecimientos con el final de La guerra hispano-estadounidense que culminó en 1898 con el Tratado de París y la pérdida por parte de España de su soberanía sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La intelectualidad

del pensamiento español reacciona y rellena desde dentro la pérdida de fuera en busca de lo inmanente, lo genuino, lo puro, la esencia de lo español. Y, para ello, nada como una «filosofía para épocas de ocaso» como el estoicismo, basado en la mesura, la resignación, la aceptación, el consuelo y el racionalismo que media. Nada como un estoicismo con raíces hispanas para aliviar la cicatriz.

El escritor y diplomático Ángel Ganivet (1865-1898), precursor de la generación del 98, adoptó y adaptó el estoicismo de Séneca a lo constitutivo y definitorio de ser español, de modo que en su *Idearium español*, publicado en 1897, considera al estoicismo de Séneca el eje vertebrador de la propia esencia hispánica y es descrito por Zambrano como «un libro bellísimo, de esa especie que puede salir de la propia conciencia y que el español finge no haber leído»⁷.

Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) elaborará una geografía cronológica de una saga de padres de lo español desde Séneca a Averroes y Maimónides, pasando por Alfonso X el Sabio, Raimundo Lulio, Luis Vives o Francisco Suárez y Arias Montano. En la obra *Los grandes polígrafos españoles* editada en 1944, acuña el término para referirse a las figuras más representativas en la creación de corrientes de pensamiento, que a su vez generarán nuevos paradigmas en el transcurso histórico por su carácter transformador y creador⁸.

7. María Zambrano. OC I, pág. 156.

8. Gallardo, M. Á. G. (2012). «La noción de “polígrafo” en Menéndez Pelayo». *Revista Cálamo FASPE*, (60), 105-110.

Pero el caso de María Zambrano es diferente. En ella encontramos una superación de los esencialismos identitarios de Ganivet y Menéndez Pelayo; ella no buscará el idealismo, sino lo común y compartido, aunando intelectualidad y saber popular.

En la introducción a *El pensamiento vivo de Séneca*, Zambrano deja claro que su objetivo no es entrar en nuevas disquisiciones acerca de qué constituye lo español, sino que busca un nexo entre el pueblo español con independencia de su circunstancia, un vínculo que trascienda el espacio-tiempo concreto. Por tanto buscará en el legado del filósofo estoico, romano, hispano y sureño «una medicina para el alma» y «un camino»⁹. El Séneca de Zambrano será, por tanto, un salvoconducto para la esperanza ante la adversidad, asumiendo las circunstancias de forma consciente, sintiente y sin rencor.

Séneca es una cuestión viva para el español de hoy, cualquiera que sea su posición política, su situación dentro o fuera de España. Porque Séneca es uno de los modos esenciales en que el español ha tenido de encararse con la vida, de navegar por ella¹⁰.

La figura de Séneca se convierte así, para Zambrano, en un asidero común entre españoles que a su vez trasciende,

9. Bundgard, A. (1998). «El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset». En *Claves de la razón poética: María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo* (págs. 43-54).

10. OC II, pág. 153.

ya no solo desde su ética. Más bien se trata de una filosofía que promulga la mesura, la aceptación, el equilibrio y la resignación ante la vida y la muerte como algo consustancial a lo humano y a la naturaleza. En este sentido, la pensadora malagueña desarrolla una analogía histórica y emocional entre el declive del Imperio romano y la pérdida de los valores en su decadencia y el declive de la razón ilustrada con el auge de movimientos totalitarios del siglo xx.

La vida era de nuevo una pesadilla; los antiguos y desiguales dioses ya vencidos por la filosofía, con nombre de Emperador, estaban en el poder sin elemento poético alguno, sin esa cierta libertad que los antiguos dioses dejaban. Era el retorno al mundo del rencor y de la venganza; al mundo del delirio y del capricho, pero viéndolo ya instaurado, victorioso, sin restricción alguna: totalitario (pág. 50).

El senequismo en Zambrano adquiere una dimensión, existencial, ética y política, tanto por su filosofía como por el modo de adecuarla a su propia vida, desde una resistencia pasiva, indolente y resignada, consciente y con un destino trágico, como fue afrontar la muerte desde el suicidio, en un acto de entrega radical y sin rencor ante la sinrazón del poder y sabiéndose por un lado ser finito y a su vez derrotado por una política desnortada.

A la melancolía, por el correr del tiempo, del que se sabe sumido en la naturaleza, se ha unido ahora la amargura infinita de sentirse a merced del poder, ejercido con bárbara grandeza (pág. 47).

El poder ejercido con «bárbara grandeza» expulsó al acabar la guerra civil española a más de medio millón de personas, provocando un éxodo de desposeídos.

El 28 de enero de 1939 a las 2:20 de la tarde, María Zambrano emprendió su larga marcha junto a su madre, su hermana Araceli, el esposo de esta, y sus sobrinos. Su padre y referente, Blas Zambrano, había fallecido meses antes en una Barcelona que aún se resistía a los embates del cainismo nacional católico y fascista, que asediaba España. Una tierra convertida en cubeta de experimentación y amargo aperitivo de lo que vendría meses más tarde, el 1 de septiembre de 1939: La barbarie, el fracaso de la razón ilustrada europea devenida en forma de Segunda Guerra Mundial, enajenación totalitaria y genocidio.

En el camino de la frontera con Francia junto a miles de exiliados, desterrados y *pre-apátridas*, Zambrano integrará un «ejército de hormigas en hilera» al modo machadiano, que recorrerá «la corteza blanquecina» de otro «olmo viejo, hendido por el rayo», en este caso una España roída por la muerte, la violencia y el fraticidio que la dejará invertebrada.

Una España convertida en tierra baldía, donde unos celebrarán la victoria pírrica y la dominarán, otros quedarán desposeídos de ella y por tanto desterrados, otros sepultados en ella, enterrados, y otros anonimizados en fosas comunes donde siguen a día de hoy a la espera de justicia.

En la despiadada fuerza centrífuga que arrojaba a inmigrantes por el mundo, María Zambrano «hace cami-

no al andar» y se fija en los ojos abatidos de un cordero que un hombre porta a hombros: «Todos ellos son corderos, a partir de entonces, chivos expiatorios de la historia»¹¹.

Una revelación simbólica de lo español como chivo expiatorio, donde Zambrano percibe la estafa de la razón ilustrada europea y la imposibilidad de una esperanza en el futuro como un horizonte alentador, y que impactó en toda una generación de exiliados en España a quienes posteriormente, Zambrano denominó «la generación del toro» de forma simbólica, aludiendo a la mansedumbre del animal y su vinculación con lo hispano y el sacrificio trágico.

Un éxodo de corderos y toros ante la barbarie, víctimas de la irracionalidad, ángeles, como el *ángel de la historia* de Walter Benjamín (1892-1940) con la cara mirando al pasado en ruinas y donde el futuro es sólo una aspiración ilusoria.

Lo que a nosotros se nos presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una única catástrofe que amontona sin cesar ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Quisiera detenerse, reanimar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero desde el paraíso sopla una tempestad que se ha enredado en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Esa tempestad le empuja

11. Amarís Duarte, O. (2021, 5 febrero). *El exilio de María Zambrano*. Ethic. <https://ethic.es/exilio-maria-zambrano>.

irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve la espalda, mientras el montón de ruinas, ante él, va creciendo hacia el cielo. Esa tempestad es lo que nosotros llamamos progreso¹².

Una irracionalidad devenida en guerra y violencia que conecta a Zambrano con Hanna Arendt (1906-1975), ambas con experiencias vitales paralelas ante el exilio, el totalitarismo aplastante, el género, y un presente desalentador donde, como apuntaba la filósofa alemana coetánea de Zambrano en *Hombres en tiempos de oscuridad*, a raíz del poema de Bertolt Brecht (1898-1956), asume que el devenir de la historia nos ha llevado a tiempos oscuros donde la sinrazón ha perdido el miedo y las víctimas, la esperanza.

Arendt y Zambrano, dos mujeres referentes en el pensamiento filosófico actual, coetáneas y de obras fronterizas que nunca llegaron a coincidir, pero cuya reflexión ante el fracaso de la razón merece entrelazarlas, como simbólicos ángeles de la historia que fijarán su mirada en la devastación, el fracaso de la razón y el triunfo de la barbarie. Miradas diferentes y un sentido similar, el de la salvación.

12. Benjamin, W. (2021). Sobre el concepto de la historia y otros ensayos de filosofía política, Alianza Editorial, págs. 71-72.